

Biblioclastia en las sociedades de control. La instigación al acceso equitativo al conocimiento

Mela Bosch

Comisión de Investigación Colectivo Basta Biblioclastia

Correo electrónico: melabosch@hotmail.com

Resumen

El trabajo explora aspectos tanto materiales como simbólicos relacionados con el acceso equitativo al conocimiento registrado y acumulado, así como aquellos relacionados con los actos biblioclásticos que lo impiden. Todo ello con el fin de evidenciar horizontes de vinculación entre colectivos, comunidades e instituciones que actúan con objetivos cercanos. El contenido del texto toma como base ideas y datos provenientes de documentos relevados en la recolección de bibliografía sobre biblioclastia que lleva adelante el colectivo Basta Biblioclastia, a lo que se suma la información ofrecida por medio del relevamiento de incidentes biblioclásticos, a lo que se suma el aporte de participantes en instancias de formación y eventos organizados por este colectivo. Se inicia con las definiciones de conocimiento según los contextos y continúa planteándose el acceso al mismo en forma igualitaria y/o equitativa. Parte del acto de lectura y considera luego la importancia de las fuentes primarias y secundarias. Seguidamente reflexiona sobre los aspectos de calidad de esas fuentes y presenta el problema de los consensos fabricados y coercitivos y de la invisibilización de las fuentes alternativas como elemento clave en las sociedades de control. Indica luego que el concepto de sociedad de control permite mayor rigurosidad y amplitud en la reflexión que las expresiones más difundidas como “sociedad del conocimiento” o “sociedad de la información”, entre otras, ya que la idea de control va más allá de los fenómenos y considera la génesis de los aspectos de poder involucrados. El concepto de control utilizado está basado en las ideas de Deleuze y es entendido como una forma de modulación en el sentido de dar un molde fluido, desde fuera y desde dentro, ejercida en y por las personas que vivimos en estas sociedades. Presenta luego el concepto de biblioclastia analizando los aportes y experiencias que llevan a su definición más extensa que la de destrucción física de libros. Finalmente propone las razones y alternativas para combatir la biblioclastia entendida como violencia con una actitud de instigación acceder y difundir el conocimiento producido horizontalmente así como a identificar y visibilizar los actos biblioclásticos.

Palabras Claves Acceso equitativo al conocimiento; Acumulación de conocimiento; Biblioclastia; Diversidad de saberes; Organización social; Producción horizontal de conocimiento.

Fecha de recepción: 30/06/2022

Fecha de aceptación: 20/07/2022

Cita sugerida: Cita sugerida: Bosch, M. (2023). Biblioclastia en las sociedades de control. La instigación al acceso equitativo al conocimiento. *Anuario Basta Biblioclastia*, 1(1), 263 - 281.

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

¿Por qué este documento?

En las calles de Medellín durante de la movilizaciones estudiantiles de Colombia en 2019, una muchacha levanta sobre su cabeza una pancarta de cartón, en ella ha escrito a mano: Explicar Deleuze ya. Esa foto, repetida en redes sociales, a veces incluso como burla, volvió muchas veces a la mente de quien aquí escribe, con la inquietud de tratar de entender las razones del pedido de esa joven, y por qué su reclamo persistía. Pensando en ella ensayamos algunas reflexiones en el marco de este Encuentro.

En cuanto al contenido, lo expresado aquí está alimentado por el estudio de valiosos documentos relevados gracias a la recolección de bibliografía sobre biblioclastia que lleva adelante el colectivo Basta Biblioclastia.

(ver <https://bastabiblioclastia.org/bibliografia-sobre-biblioclastia/>).

Son también un aporte fundamental los intercambios de ideas y experiencias con la comunidad de archivistas, bibliotecarias y bibliotecarios, docentes, estudiantes, investigadores y personas que trabajan en informática y centros de datos, en el curso de eventos e instancias de formación que llevamos adelante en colaboración con universidades y organizaciones profesionales y sociales, también en el marco de las actividades de colectivo. (ver <https://bastabiblioclastia.org/actividades-del-colectivo-basta-biblioclastia-organizadas-tematicamente/#formaci%C3%B3n>)

En lo referente a la autoría, Foucault, hace ya muchos años, substituyó la noción de autor por la de “función autor” considerando que el autor es una construcción que se elabora en relación con formaciones discursivas particulares, que no tiene únicamente la identidad que dan los nombres, sino que los autores constituyen “índices de enunciación” que definen su función autoral. (Tomado de una cita de Calame; Chartier, 2004)

En ese sentido comentamos que la autora de este artículo por años ha ejercido la docencia en niveles universitarios de grado y posgrado; y como tantos docentes hemos escuchado la duda y la confusión en los estudiantes, a la vez hemos aprendido de ellos, de sus intuiciones, con esa capacidad certera que suelen tener para hacer la pregunta que señala un vacío en nuestras pretendidas respuestas. Entonces, si bien este trabajo se presenta preguntas, la nuestra no es una exposición de certezas, es un humilde trabajo de reflexión y problematización.

Consideramos además que explorar los aspectos tanto materiales como simbólicos relacionados con el acceso equitativo al conocimiento registrado y acumulado, y con los actos biblioclásticos que lo impiden, es importante para disponer de horizontes de vinculación entre colectivos, comunidades e instituciones que actúan en forma

paralela, tangencial o conjunta, con objetivos cercanos: por ejemplo quienes trabajan en promoción de la lectura, memoria social, acceso abierto, software libre, ciencia abierta, entre otros.

Finalmente notaremos algunas etimologías, movidos quizás por ese "deseo etimológico" como lo llamó nuestro querido maestro Horacio González, que si bien la pretende, arrasa con la fijeza del lenguaje y ofrece:

un apoyo diacrónico, por lo menos un átomo del lenguaje con respaldo. Por su intermedio se busca la historia del uso de las palabras - que es el resultado de la idea de origen-, bajo la idea comprensible de que hay una descendencia armoniosa que obligatoriamente incluye el conflicto (González, 2008).

¿Qué es el conocimiento?

Partimos de esta primera pregunta y vemos que las definiciones de conocimiento están imbricadas, como indica la palabra etimológicamente, como las tejas de un techo, según los contextos.

Iniciamos, como pide la joven colombiana, con la voz de Deleuze, quien hereda, critica y amplía aquella definición filosófica que implicaba conocer como un reconocer, una determinación identitaria del pensamiento. Él propone el conocimiento como conjunto de regímenes de signos controlados de significado social, articulados en forma compleja por parte de las personas en sus mentes y cuerpos. Así la realidad cognoscible deviene de las construcciones físicas y simbólicas de quien conoce y esas construcciones están inscritas en los cuerpos de quienes conocen. (Deleuze, 1998)

Por otra parte, es de el punto de vista del acto de enunciar los conocimientos, conocer es, en cierto modo, afirmar, y se concreta en un proceso de certificación (proceso para dar certeza). (Dorian, 2020). Así conocimiento es también una acumulación positiva de certezas, pero al mismo de las incertezas, proposiciones indecibles, que abren la posibilidad del devenir. (Deleuze 2017: 411)

Ya tenemos entonces en la definición de conocimiento dos tejas imbricadas: como la codificación simbólica y como certificación; estas se imbrica con una tercera: el conocimiento como epifenómeno de la acumulación física de los documentos, de registros en algún soporte, que permiten almacenar, difundir y transmitir en el espacio y el tiempo, datos, informaciones y articulaciones complejas de ambos (Zeman, 1966).

Estos niveles de definición nos permiten llegar a una propuesta en sobre las características del conocimiento registrado y acumulado en soportes y en espacios

físicos y virtuales: este conocimiento impacta en los límites y posibilidades del conocer así como en la génesis de certezas, esto sucede incluso desde la forma misma de su almacenamiento y registro, en la forma de organización en archivos y bibliotecas por medio de un conjunto de tecnologías. (Bosch, 2022)

Tengamos además presente que estas tecnologías no están separadas de las personas, como indicamos siguiendo a Deleuze, están inscriptas en los cuerpos: son tecnologías que no ocurren en el objeto que es decodificado, libro, documento, sino sobre la misma persona como sujeto. Esto nos lleva al siguiente interrogante.

¿Cómo es utilizado el conocimiento registrado y acumulado?

Para utilizar el conocimiento nos valemos de una tecnología que puede tener varias modalidades, en general la llamamos la lectura, entendida en su parte psicofísica como el desciframiento símbolos registrados en algún soporte.

Pero la lectura es solo el umbral de muchas otras puertas.

No olvidemos nuestros privilegios: el básico derecho que nos convierte en lectoras y lectores aún falta en forma igualitaria, es decir en un nivel de cantidad, a gran parte de la humanidad. Hacemos notar que consideramos la lectura lejos del sentido filantrópico de leer como llave contra la ignorancia y también lejos de su manejo en el marco de la coerción civilizatoria de escolarizar para dominar. (Ocampo González, 2016)

Con esta idea en mente avanzamos ahora con otro concepto: la aplicación por medio del lectura u otros medio de recursos de decodificación sobre el conocimiento en diferentes soportes es lo que llamamos acceso. Este acceso comprende la manipulación física de dispositivos, el libro, la computadora, etc. y al mismo tiempo el uso de recursos simbólicos que están en la mente de quienes interactúan con el conocimiento registrado y acumulado.

Quienes han pasado ese umbral y conquistado el privilegio de poder leer para acceder al conocimiento registrado y acumulado deberán también poder pasar otra puerta, ahora en forma equitativa, es decir en un igual nivel de calidad, que es poder interactuar con los espacios físicos y digitales de conocimiento registrado y acumulado en la medida adecuada, eficaz y eficiente según las características específicas de cada persona.

Llegamos así a una síntesis: el conocimiento acumulado a lo largo de la historia de la humanidad no es una masa pasiva, simplemente yacente. Su acumulación integra también componentes que van más allá de su forma de soporte material o digital, y a la vez utilizamos instrumentos subjetivos para hacerlo.

El acceso al conocimiento por parte de las personas tiene diferentes elementos, mecánicos, físicos, simbólicos, que forman un “agenciamiento maquínico”, es decir un ensamblado de componentes heterogéneos de orden biológico, social y técnico (Simondon, 2005, reelaborado por Deleuze; Guattari, 1980).

Y aún allí nos encontramos con otros aspectos que no se ven a simple vista. Leer no es algo abstracto, leemos algo soportado en algo: leemos libros, periódicos, revistas de entretenimiento y revistas científicas, leemos en medios analógicos y también en medios digitales. Todos estos soportes tienen en común que acumulan conocimiento, esta acumulación nos aparece como algo instantáneo, como datos cuando constituyen unidades nucleares, como información cuando articulan datos. Sin embargo no es tan simple: existe implícita o explícita otra imbricación que da una jerarquía a lo que se informa, se construyen frases implícitas, que estructuran subterráneamente diferentes sistemas de proposiciones y enunciados que atraviesan lo que leemos. Es así porque cada dato, cada información tiene dentro de sí átomos de conocimiento que remiten a algo más amplio, la genealogía de lo que sabemos y como sabemos. (Deleuze 1986)

Al cómo sabemos lo que sabemos se nos agrega el qué cosa sabemos. Este qué sabemos se sostiene a su vez en otra imbricación que son las fuentes: fuentes primarias, secundarias, anónimas, implícitas, explícitas, falaces, confiables, pero siempre en algún lugar, con un particular soporte, modo de circulación y codificación. Proponemos un breve repaso de conceptos relacionados con las fuentes que nos permitirá ver que su clasificación como tales es fluida incluso relativa. La fuente primaria es la que fundamenta lo que se presenta, la cita es, en nuestra cultura, el pedestal sobre el que se apoya el nuevo conocimiento, una referencia de inspiración. (Chartier, 1996)

Además en el campo científico la fuente primaria adquiere el estatus de certeza, que opera como certificación: un científico mientras más citado es más fiable, a su favor o en contra, lo importante es el índice de su presencia.

Fluyen así ríos de citas, un corriente central, luego afluentes, arroyos hasta los pozos de estancamiento donde yacen los conocimientos hasta que otras personas lectoras ensayan nuevas vías de acceso, o simplemente se olvidan o quizás no. Es Borges quien habría dicho, según fuentes no confirmadas, que si hay algo que no existe es el olvido. También hay otra cita de Foucault, tampoco confirmada, que diría que lo único que podemos modificar es el pasado, por lo que volverse hacia atrás es el único acto que podemos hacer para cambiar el presente. Lo que sí podemos considerar fiablemente es que Foucault alertó sobre que las fuentes primarias, incluso los documentos

oficiales, las leyes y las normas que de ser documentos que se transforman en monumentos de una voz que se reduce al silencio y que habla por lo que instituye (Foucault, 1979).

Otras fuentes se consideran secundarias, (alguien dice que alguien dijo) informan lo que otros informaron: históricamente son las bibliografías, los catálogos pero también las doctrinas del derecho y las cartas personales que relatan otros hechos, pero también lo el periódico impreso y luego digital. Finalmente en el siglo XXI, llegamos al mensaje instantáneo, tweets, posteos, en las pantallas y teléfonos: no olvidemos que son en su mayoría fuentes secundarias, fuentes cuya fiabilidad corresponde al nivel de la fiabilidad de la principal y que nos arrojan muchas veces a las arenas movedizas de las fake news.

El caso de las falsas noticias o su fidelidad no estamos ya sólo al nivel de la existencia de la fuente publicada sino al de como ésta se legitima llegamos así a la “fabricación del consenso” que tal, como nos explicaron Chomsky y Herman hace muchos años es coercitivo para grandes masas de la humanidad porque el monopolio no permite disponer de opciones de contrastación. Este consenso fabricado se apoya en simplificaciones, elusividad y hasta falacias a beneficio de los intereses de los propietarios de los medios dominantes que se adaptan a sus clientes. Pero los clientes que sostienen económicamente estas fuentes no son precisamente quienes leen, sino las corporaciones dueñas de los medios, los anunciantes o los financiadores. El resultado es el actual estado de la comunicación social que viene del siglo XX: las fuentes de información alternativas que no siguen el patrón consenso coercitivo son ignoradas u obstaculizadas e incluso hostigadas y hasta perseguidas legalmente (Chomsky; Herman, 1988).

Se trata de un problema de comunicación social, pero este asedio a las fuentes alternativas de producción tiene su impacto en la acumulación y registro de conocimiento en fuentes secundarias, y aporta a la confusión o el borramiento respecto de las fuentes primarias respectivas. Es un aspecto que no debemos perder de vista, porque son un elemento clave en las sociedades que ahora analizaremos.

¿Cómo es utilizado el conocimiento registrado y acumulado?

“Es evidente que puede buscarse siempre la correspondencia entre un tipo de sociedad y un tipo de máquina: las máquinas simples o dinámicas de las sociedades de soberanía, las máquinas energéticas de las sociedades disciplinarias, las máquinas cibernéticas y los ordenadores de las sociedades de control. Pero las máquinas no explican nada, es preciso analizar los

dispositivos colectivos de enunciación de los cuales las máquinas no son más que una parte” Deleuze, 1995.

El concepto de sociedad de control tiene su texto fundacional en el postfacio del libro de Deleuze sobre la obra de Foucault.

Como se indica en la primera parte de la cita, hay una gradación y mixtura que va desde las sociedades de soberanía, que eran las basadas en el poder real, con una aristocracia que detentaba el poder, a las sociedades disciplinarias, que serían típicamente las sociedades burguesas, en muchos casos aliadas con los restos de las clases aristocráticas y/o con formas políticas de democracia parlamentaria ejercida por un elite, de hombres, blancos, mayormente. El paso de estas sociedades no tiene una forma evolucionista, sino compleja y mixturada en un largo y complejo proceso y desembocan en las sociedades de control, que son las que estamos viviendo. (Deleuze, 2017)

Las sociedades de control actuales recorren transversalmente los regímenes políticos y sus bases económicas, tienen como sede principal el sistema capitalista en su estado actual que se ha dividido en tres regímenes político-económicos fundamentales, con sus variantes y mezclas, en el momento actual: el capitalismo liberal, financiero y global de los países centrales que también alcanza a los países considerados su periferia o semiperiferia; el capitalismo de estado en países llamados comunistas, y el capitalismo monopólico plutocrático (Wallerstein, 2005). Como piso común del capitalismo en todas sus variantes Deleuze introdujo el concepto de control. ¿Por qué es tan importante este concepto? Se han usado otras expresiones “sociedad del conocimiento”, “sociedad de la información”, “sistema informacional” pero el concepto de control considera más que los fenómenos, considera la génesis.

Cada individuo es el objeto y sujeto de ese control. En las sociedades disciplinarias basadas en los encierros: las escuela, el hospital, la fábrica, la prisión, el ejército, lo importante era el molde, “amoldarse a”. Una persona era “moldeada” por la sociedad.

En las sociedades de control, según el concepto de Simondon que tomó Deleuze estamos ante una modulación, pero con el sentido de un molde que se modifica y da lugar a configuraciones diferentes y simultáneas.

Así las sociedades pasan, de la fábrica con la estandarización, con moldes de producción, a la informatización de la producción, que modula y flexibiliza el proceso productivo.

Como indica la última parte de la cita de Deleuze de nuestro epígrafe, no se trata solo de máquinas físicas, también hay dispositivos colectivos de enunciación, discursos transversales implícitos que emanan de las masas de conocimiento y que permiten el control, en el sentido de automodulación desde fuera y desde dentro de las personas que vivimos en estas sociedades. (Deleuze, 1995)

A la luz de esto ya es posible vislumbrar que el acceso al conocimiento y su vulneración tienen las sociedades de control un estatus particular. Proponemos entonces considerar el concepto de biblioclastia y su actual extensión a la obstaculización del acceso equitativo al conocimiento.

¿Qué es la biblioclastia?

Especialmente desde el inicio del siglo XXI, esta palabra fue extendiendo su significación no sólo a la destrucción física de los libros como objetos, sino el que la raíz léxica biblio se adoptó como epítome de todo registro de conocimiento, extendiéndose también a los lugares de custodia y registro, al ataque físico directo o incluso por incuria a bibliotecas y también a archivos, centros documentales, incluso espacios virtuales que almacenan documentos y facilitan y median en el acceso al conocimiento acumulado.

Con este enfoque ampliado encontramos el trabajo pionero de Fernando Báez sobre las destrucciones de bibliotecas y archivos en Latinoamérica y otras partes del mundo en contextos de guerra. (Báez, 2005). Su trabajo fue continuado y profundizado por otros sobre la censura, secuestro, quema de libros y cierre de bibliotecas durante las dictaduras latinoamericanas, (Solari, 2008) (Bossié, 2009) (Invernizzi; Gociol, 2010). En el CAICYT-CONICET de Argentina, con el carácter de proyecto institucional entre 2015 y 2017 desarrollamos en colaboración con Tatiana Carsen y un equipo de bibliotecarios, el primer lenguaje controlado sobre biblioclastia. Tomamos una amplia base de términos recogidos en fuentes bibliográficas e incluso información periodística y de revistas especializadas de reciente publicación. Esto nos llevó a profundizar no solo en las implicaciones materiales de los actos biblioclásticos sino a considerar también las relaciones de poder y sociales que en diferentes niveles afectan al acceso equitativo al conocimiento. (Bosch; Carsen, 2017)

Consideramos que este vocabulario marcó un punto de inflexión en la profundización y generalización del uso del concepto de biblioclastia, al menos en lengua española.

En 2020 surge el Colectivo Basta Biblioclastia con el apoyo de la Comisión de Homenaje a trabajadoras y trabajadores de bibliotecas desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado en Argentina y la Asociación de Bibliotecarios de Córdoba y

luego con el aval de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

En dos años este Colectivo se instaló en los medios virtuales con su sitio y presencia en redes sociales, realizó talleres de formación, eventos, declaraciones, convocando personas de diferentes formaciones para difundir la extensión y profundización del concepto de biblioclastia así como su visibilización y denuncia y favoreciendo la difusión de acciones en su contra y también dando espacio a la mediación para subsanar situaciones, también impulsó el uso de término biblioclastia en listas de autoridades para procesos técnicos en bibliotecas, y fue adoptado con este alcance por la Biblioteca Nacional Argentina

(ver <https://bastabiblioclastia.org/cronologia/>).

En 2021 el Colectivo Basta Biblioclastia logró la inclusión del término en Wikipedia con este alcance ampliado (ver <https://es.wikipedia.org/wiki/Biblioclastia>).

En este último caso nos encontramos ante una experiencia que consideramos interesante señalar: nuestro trabajo de elaboración de la definición respetó cuidadosamente la citación de fuentes y su referenciación que no fueron objetadas en cuanto a su integridad y rigurosidad por la activa y valiosa comunidad de editores de Wikipedia. Pero sucedió algo que no tenía que ver con la calidad de nuestra fundamentación para la extensión del concepto: En la entrada del término apareció, y aún hoy continúa, una nota que solicitaba que se remitiera la palabra Biblioclastia como subentrada de la definición Quema de libros.

El término aún ahora, por obra de los algoritmos de los buscadores más difundidos, realiza una remisión automática a quema de libros, lo cual puede tener en esos algoritmos con fuente anglófona que en inglés biblioclast, se refiere a la destrucción exclusivamente de la biblia, pero el término biblioclastia, como tal, sí existe claramente en las lenguas latinas e incluso con el sentido extendido, y esto gracias al enorme trabajo de las autoras y autores que hemos venido mencionando y que, lo más exhaustivamente que nos ha sido posible, referenciamos en esa entrada de Wikipedia.

Es claro que, a pesar que los algoritmos de búsqueda tomarán tiempo en adaptar el uso, ahora sabemos que biblioclastia es más que quemar libros, mejor dicho que quemar libros es uno de los tantos (impactante y directo por cierto) de los actos biblioclásticos que se pueden producir, los cuales siguen una gradación y complejización en los actos socialmente construidos que hemos también presentado en el vocabulario (García Fanlo 2011).

De manera que ese acto de quemar libros puede ser un conducta individual, un acto personal perverso, puede ser una práctica, conductas individuales naturalizadas socialmente, como los casos de quemados de libros de escritos en lenguas minorizadas, puede ser un procedimiento cuando forma parte de otras prácticas, requisa, secuestro, quema, para luego, o no, avanzar a transformarse en un dispositivo cuando una sociedad produce normas o instituciones para hacerlo, como durante la inquisición española, y finalmente, puede incluso transformarse en una política de quema de libros “infiel” por ejemplo.

Como vemos el acto de quemar un libro es solo el el fenómeno y el umbral de una variedad de actos. Por ello la identificación y descripción de los actos biblioclásticos requiere, debido a la multitud de facetas y enmascaramientos, un trabajo activo de análisis y reflexión.

Insistimos en esta palabra biblioclastia, porque sabemos que los términos construyen realidades simbólicas, como lo ha demostrado desde los años 70 el uso de la palabra feminicidio. En ese caso se trata de un hecho que no tenía nombre. En el caso de biblioclastia el nombre existe, pero refiere a una multitud de hechos que no tenían clara definición y que esta palabra permite identificar.

Valiéndonos del vocabulario controlado que día día vamos aplicando y modificando, en el Colectivo Basta Biblioclastia hemos desarrollado un instrumento que es el Registro de Incidentes Biblioclásticos, el cual nos está permitiendo conocer más sobre estos hechos y documentarlos. <https://bastabiblioclastia.org/registro-y-denuncia/>

Todo esto ¿por qué?

Porque consideramos que la Biblioclastia implica violencia. Sabemos lo difícil que determinar los límites entre paz, conflictos y violencia, violencia directa, cultural que legitima y concreta la directa, la violencia estructural que comprende la violencia de Estado. (Calderón, 2009). La violencia de la biblioclastia fue considerada como una violencia individual, acto de personas perversas. Sin embargo en nuestro trabajo como colectivo estamos haciendo evidente que la violencia que implica la biblioclastia puede ser un acto personal pero que en la mayor parte de los casos ese acto personal es el umbral de conductas para la implantación de prácticas, conductas socialmente aceptadas dentro de un marco de violencia estructural. (Bosch, 2021) La recopilación bibliográfica sobre biblioclastia en su diferentes aspectos realizada por el Colectivo Basta Biblioclastia (<https://bastabiblioclastia.org/bibliografia-sobre-biblioclastia/> y [el relevamiento de casos concretos relevados en la comunidad con el mencionado Registro de Incidentes Biblioclásticos, \(ver](https://bastabiblioclastia.org/bibliografia-sobre-biblioclastia/)

<https://bastabiblioclastia.org/registro-y-denuncia/>) nos ilustran que en síntesis la biblioclastia es violencia, y predominantemente violencia cultural y estructural.

Por ello lejos de la visión necesaria, pero no suficiente de leer para ser cultos, nos planteamos combatir la biblioclastia como forma de violencia estructural.

Cuando hablamos de combate nos aparece inevitablemente el argumento de la guerra. La guerra es violencia estructural de tipo político según la difundida definición de Clausewitz (Borrero Mansilla, 2003).

Foucault planteó la inversión de la famosa cita del general prusiano que indica que la guerra es la política por otros medios y propone que la guerra es en realidad un reestructurador del orden social y no desaparece con la paz sino que sigue operando en el interior de la sociedad. (Foucault, 2001)

Ya sea que la guerra sea la política por otros medios o sea que la política es la guerra, se trata siempre del punto extremo de la violencia entre varias clases en el interior de una sociedad o de Estados entre sí.

Esto nos lleva de nuevo a Deleuze, quien durante sus cursos comenta que Clausewitz diferencié entre la finalidad y el objetivo en la guerra.

“La finalidad de la guerra es la finalidad política que persigue el Estado o los Estados que hacen la guerra, mientras que el objetivo es inmanente de la guerra... destruir o aniquilar al adversario” (Deleuze, 2017, p.389).

Luego continúa analizando que en las guerras precapitalistas había una concordancia variable y determinada entre finalidad y objetivo:

“La guerra persigue su objetivo bajo la condición de una finalidad, destruye al adversario para obtener tal o cual cosa, por ejemplo conquistar una provincia, o ganar mercado” (Deleuze, 2017, p.390)

A partir de esto propone que a partir de los años 80 del siglo XX (y creemos que el siglo XXI le está dando la razón) con la instalación de las sociedades de control que abarca el capitalismo, desde el fin de las guerras napoleónicas hasta hoy, incluyendo las dos guerras mundiales; la guerra fue pasando de ser una guerra que cumplía su objetivo, destruir al enemigo con una finalidad, a ser una guerra total, en el sentido de imponer de manera total un poder:

“A medida que la guerra deviene total, el objetivo (...) la destrucción del adversario ya no conoce límites, El adversario ya no puede identificarse con

una fortaleza que hay que tomar, o un ejército que vencer. Es el pueblo enemigo entero, incluso un hábitat entero (...) en ese momento el objetivo deviene ilimitado, no tiene fin” (Deleuze, 2017, p.390-391).

Cuando el enemigo son personas de vida civil, no militares exclusivamente, empieza a aparecernos otro paisaje: encontramos el oscurantismo y el genocidio como estrategia para la destrucción de pueblos y sus hábitats, y una de sus armas es la biblioclastia.

Por eso es que en la lucha contra la biblioclastia necesitamos diferenciar, como en la guerra, objetivos que pueden ser bibliotecas, archivos libros, lectores, bibliotecarios, archivistas, todo aquellos quienes trabajan en espacios de registro y acumulación de conocimiento. Y la finalidad: la aniquilación del conocimiento y de culturas que sustentan pueblos y hábitats.

Así la destrucción de recursos de acumulación de conocimiento, bibliotecas y personas que trabajan en ella, no es un “efecto colateral” de las guerras: son objetivos para una finalidad. Incluso sucede fuera de contextos de guerra como enfrentamiento armado, cuando estamos ante políticas autoritarias, fascistas y totalitarias.

Es por esto que nuestra visión de la biblioclastia en el actual contexto de sociedades de control requiere de nuestra parte una actitud activa, es más, combativa, con una ética que esté más allá de la visión que propone leer para ser cultos.

Coincidimos más con una ética alejada lejos del concepto filantrópico decimonónico que deja de lado las inequidades de fondo que están en la base de la violencia social. (Marx, 1987)

¿Cómo combatir la biblioclastia?

El primer paso es Identificar: identificar para nominar, identificar para visibilizar, identificar para enfrentar estos hechos en nuestra sociedad latinoamericana, es nuestra tarea actual. Muchos de los autores que estamos analizando Deleuze incluso han sido criticados por su enfoque eurocéntrico, sin embargo el aporte de latinoamericano puede llegar a ser complementario, complejo y fecundo. (Russo, 2012) Es el caso de un belga con nacionalidad chilena que unifica las dos visiones. El ahora anciano Matterlat en su juventud, a partir de su experiencia en el Chile de Salvador Allende, con su obra Para leer al pato Donald y casi contemporáneamente con Foucault, alertó sobre las distorsiones y manejos de sentido que se instalan en la

vida cotidiana. Él propone que la sociedad disciplinaria, el zócalo de la sociedad de control, en muchos lugares del mundo no siguió el largo período de disciplinamiento de encierros que pasa por el hospital, el ejército, la prisión y la escuela, en cambio, se abrió paso brutalmente con dictaduras sangrientas y exclusión de grandes grupos de la sociedad, y ahora conviven formas disciplinarias con formas de control. (Matterlart, 2007)

Con esta perspectiva entendemos que la biblioclastia no es un fenómeno generalizado y ni generalizable, al contrario, si orienta selectivamente a un tipo particular de conocimiento acumulado y registrado: aquellos «libros que muerden» que son retirados, incinerados, ocultos. (Bossié, 2009)

La consigna de acceder equitativamente al conocimiento resulta entonces disruptiva porque su inmediata consecuencia es la defensa de espacios para conocer más sobre expresiones resistentes y resilientes de grandes grupos sociales marginalizados que ven sesgada o invisibilizada su producción, por ejemplo aquella referida a las personas con discapacidad física o mental, a las mujeres, las diversidades sexuales y culturales, pueblos originarios, al uso no ecocida de nuestros recursos naturales. Creemos que el objetivo de la biblioclastia en las sociedades de control se dirige específicamente aquel conocimiento que, agenciando saberes y experiencias marginalizadas, asedia el ensamblado de conocimientos dominantes del control de mentes y cuerpos. Se dirige a aislar, sesgar, borrar aquel conocimiento que atravesando las jerarquías y las disciplinas, evidencia, denuncia y desmonta las formaciones discursivas que sostienen y reproducen inequidades en nuestra sociedad. A mediados de los años 90, Deleuze en el último párrafo de su famoso Postfacio, propuso que metodológicamente la tarea de resistencia y desarticulación debería ser el estudio de los axiomas impuestos y su desarticulación para describir y enfrentar aquello que está instalando en las sociedades de control incluso como adaptaciones que implican la reaparición de mecanismos tomados de las antiguas sociedades de soberanía. (Deleuze, 1995)

Es lo que hemos encontrado a lo largo de estos años de trabajo. Como síntesis propongo releer los alcances del concepto tal como lo hemos difundido:

“Es biblioclastia la censura, clausura, destrucción, cierre parcial y obstaculización del acceso a los espacios físicos y virtuales donde esos recursos se alojan y circulan los recursos registro de conocimiento. (...) es biblioclastia atentar físicamente, moral o económicamente contra las

personas que trabajan o se relacionan tanto con esos recursos como con esos espacios físicos y virtuales. (...) llevado en forma activa o por desidia, por parte de Estados y funcionarios tienen la obligación de preservar el legado cultural, científico y de conocimiento de su comunidad ya sea por razón de impunidad u ocultamiento, especulación económica, conflicto armado, emergencia sanitaria, desastre natural. (...) es biblioclastia el desaliento de la lectura y las acciones premeditadas de oscurantismo, falacias manipulaciones y negacionismo de conocimiento fundamentado para favorecer el odio y la discriminación. (...) es biblioclastia el uso y explotación con fines de lucro con fines de apropiación privada del conocimiento ancestral de pueblos originarios transmitido en forma oral, gráfica o por otros medios expresivos.” [\(Proclama contra la biblioclastia del colectivo Basta biblioclastia, 24 de marzo 2021\)](#)

Conclusión

Podemos decir que la biblioclastia en las sociedades de control, con un complejo entramado obstaculiza la circulación del conocimiento producido en forma transversal, no hegemónico. Opera de manera violenta y directa, pero también con otros métodos de borrado: nombra el conocimiento original u horizontal con otros términos o con alcances a veces difusos. Por ejemplo, el desarrollo de estrategias inclusivas ante la violencia social y las desigualdades, o sobre la identificación de procesos identitarios y de descolonización, o acerca de modelos autogestionables de emancipación político-económica para personas marginalizadas, o aquel conocimiento sobre producciones culturales originales y originarias, así como formas innovadoras de enfrentar conflictos entre personas y en comunidades. (Corona Berkin; 2020).

La propuesta que hacemos a la chica con el cartel en las calles de Colombia es que Deleuze nos orienta a combatir de manera crítica y creativa aquello que se instala y sustenta los agenciamientos de control de nuestros cuerpos y mentes que con mucho trabajo cientos de mujeres y hombres estamos luchando por desmontar.

Luchar contra la biblioclastia tiene por todo esto una función de preservación de la construcción no jerárquica, rizomática, de conocimientos.

Proponemos que combatir la biblioclastia es una instigación a conocer y una

instigación a identificar como biblioclastia la multitud de actos invisibilizados en una actitud resistente y resiliente.

Usamos la palabra instigar deliberadamente.

(<https://es.wiktionary.org/wiki/instigar>). En el contexto de la justicia penal tiene la connotación de influir, tramar para algo dañino, pero además esta palabra tiene la raíz de stingere, pinchar, que también se encuentra en la palabra estímulo, y asimismo, y es sugestivo, es la marca del stilus, el punzón para escribir.

Referencias Bibliográficas

Báez, F. (2005) Historia universal de la destrucción de los libros. De las tablillas sumerias a la guerra de Irak. Buenos Aires: Sudamericana.

Bosch, M. . (2021). Biblioclastia: de los perversos al oscurantismo. En: Revista Prefacio, 5(6), 39-46.

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/PREFACIO/article/view/33755>

Bosch, M. (2022) Biblioclastia: Contra el conocimiento registrado y acumulado en el siglo XXI. Informatio 27(2), , 166-179.

<http://www.scielo.edu.uy/pdf/info/v27n2/2301-1378-info-27-02-166.pdf>

Bosch, M,; Carsen, T. (2017) Biblioclastia: vocabulario controlado para la ampliación y profundización del concepto; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica; Documentos del Laboratorio de Información del CAICYT; 1; 3-; p.1-31.

<https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/41864>

Borrero Mansilla, A. La actualidad del pensamiento de Carl von Clausewitz. Revista de Estudios Sociales, 16, 2003, p.23-28.

<https://journals.openedition.org/revestudsoc/25599>

Bossié, F. (2009) Libros, bibliotecas y bibliotecarios. Una cuestión de memoria. Información, cultura y sociedad (20), p. 13-40

<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/ICS/article/view/804>

Calame, C.; Chartier, R. (2004) (eds.) Identités d'auteur dans l'Antiquité et la tradition européenne, Grenoble: Millon.

Calderón Concha, P. (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. Revista de Paz y Conflictos (2), p. 60-81.

Chartier, R. (1996) El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII. Barcelona: Gedisa.

Chomsky, N.; Herman, E. (1988) Manufacturing Consent: The Political Economy of the Mass Media. Nueva York: Pantheon Books.

Corona Berkin, S. (2020) Producción horizontal de conocimiento. Bielefeld: Bielefeld University Press. URI <http://library.oapen.org/handle/20.500.12657/37417>

Deleuze, G. (1986). Un nouvel Archiviste. En: Foucault. Paris: Minuit.

Deleuze, G. (1995) Posdata sobre las sociedades de control. Conversaciones. Valencia: Pretextos, 1995. También en: Polis 2006, <http://journals.openedition.org/polis/5509>

Deleuze, G. (1998) Nietzsche y la filosofía. Barcelona: Anagrama.

Deleuze, G. (2017) Derrames II. Aparatos de estado y aximática capitalista. Buenos Aires: Cactus.

Deleuze, G. ; Guattari, F. (1980) Capitalisme et Schizophrénie, Mille Plateaux, Paris: Minuit.

Dorian, A. (2020) .La passion de l'incertitude. Paris: L'Observatoire.

Foucault, M. (1979) La arqueología del saber, Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, M. (2001), Defender la Sociedad. Curso en el Colegio de France. Bs.As., FCE, 2001, pp. 28; 54. https://www.researchgate.net/publication/43070976_Resena_de_Defender_la_Sociedad_de_Michel_Foucault

García Fanlo, L. (2011) ¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben. A parte rei. Revista de filosofía (74)

González, H. (2008) comp. El juego de las etimologías, de las palabras inventadas a las palabras del subsuelo. En: Beligerancia de los idiomas. Un siglo y medio de discusión sobre la lengua latinoamericana. Buenos Aires: Colihue.

Invernizzi, H. Gociol J. (2010) Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar. Buenos Aires: EUDEBA.

Marx, K. (1987) Miseria de la filosofía. Respuesta a la Filosofía de la miseria de P. J. Proudhon. Barcelona: Siglo XXI, 1987.

Mattelart, A. ; García Castro, A. (2007) Sociedad del conocimiento, sociedad de la información, sociedad de control. Entrevista con Armand Mattelart. En: Cultures & Conflits. <https://journals.openedition.org/conflits/268>.

Ocampo González, A. (2016) Interseccionalidad y Derecho a la Lectura. Aportes teórico-metodológicos para el fortalecimiento de la “ciudadanía” y el “fomento de la Lectura” desde una perspectiva de Educación Inclusiva. Santiago de Chile: Centro de Estudios Latinoamericanos de Educación Inclusiva, Observatorio sobre Educación Lectora, Nuevas Ciudadanías y Democracia, Emilia Ferreiro.

Russo, H. (2012) Salirse de juego. Perspectivas de articulación teórica entre la crítica colonial transmoderna con las reflexiones de Foucault y Deleuze. Tabula Rasa, Bogotá (16) http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-24892012000100007

Solari, T. (Recop.) (2008) Biblioclastia: los robos, la represión y sus resistencias en bibliotecas, archivos y museos de Latinoamérica. Buenos Aires: Eudeba.

Simondon, G. (2005) L'individuation à la lumière des notions de forme et information. Grenoble: Millon, 2005, p. 46-47.

Wallerstein, I. (2005) Análisis de sistemas-mundo. México: Siglo XXI, 2005.

Zeman, J. y otros. (1966) Significación filosófica de la noción de información. En: El concepto de información en la ciencia contemporánea. México: Siglo XXI.